

EMOTIVIDAD VERBAL Y TOTALITARISMO. Hace poco visitó México André Malraux, en un tiempo "contemporáneo capital, maestro, guía, ídolo y oráculo" de dos generaciones, y a la fecha Ministro de Asuntos Extranjeros del gobierno francés. En 1945, dice Pierre de Boisdeffre, Malraux era un hombre que podía hablar de la muerte porque la había vivido, que podía hablar de la historia porque contribuyó a integrarla. Nacido en París (1901) participa en la revolución china; es miembro del Comité Mundial Antifascista, de la Liga Internacional contra el Antisemitismo. Con André Gide, defiende a Dimitroff, incendiario presunto del Reichstag. En 1934 participa en el primer congreso de escritores soviéticos. En 1936 combate a los moros y a los traidores con el Ejército Republicano Español. Movilizado en 1939, es hecho prisionero; se escapa, se incorpora a la resistencia. Al término de las hostilidades ingresa al primer gabinete de De Gaulle como Agregado Cultural; más tarde asciende a Ministro de Información. El hombre que había buscado en la aventura, en la guerra civil, en la revolución, ser nadie para ser todos los hombres; que sintiendo la humillación de la muerte proclamaba el desafío heroico a la miserable condición humana, es también el autor de varios libros capitales en la literatura contemporánea. Un día Malraux volvió la espalda a su vida pasada, a su antigua posición, a su prestigio. Hoy es orador, prologuista, recolector universal de la producción artística, museógrafo imaginario. Desconcertados, sus antiguos incondicionales siguen, con todo, esperando su última palabra.

TRABAJOS DEL POETA. El 27 de agosto se cumplirán diez años del suicidio de Cesare Pavese. Contra su áspero oficio de vivir, el gran novelista piemontés escribió las novelas más valiosas de su generación (*La luna y las fogatas*, *El diablo en las colinas*,) poemas, ensayos, crítica y un *Diario*. *Arts* informa que Pavese dejó una novela inédita, *Fuoco grande*, que acaba de ser descubierta entre su correspondencia. Escrita alrededor de 1947, en colaboración con Blanca Garufi (que había inspirado sus *Diálogos con Leuco*), *Fuoco grande* presenta una heroína que se suicida, como el autor, y que es considerada por los críticos italianos la hermana mayor de Lolita, esa niña angélica y diabólica que Nabokov puso a andar en compañía de Humbert, por los caminos del mal y los Estados Unidos.

HACIA LA LIBERTAD. El premio Anisfield-Wolf, otorgado a los escritores que contribuyan más eficazmente a la solución del problema racial en Norteamérica, fue concedido en 1959 al Reverendo Martin Luther King, pastor negro de Montgomery, Alabama, por su libro *Stride toward freedom* (*Avanzando hacia la libertad*), que es la historia simple, escueta, vívidamente dramática de la lucha de la población negra en Alabama por el reconocimiento de sus derechos humanos. Cristiano fervoroso, King llevó a cabo por primera vez en su patria la aplicación del principio de la resistencia pacífica, de la no-violencia. Al insistir los dueños de autobuses en la absurda conducta discriminatoria que reservaba

el fondo de los camiones para la gente de color, King inició un boicot que al ser secundado íntegramente por los negros (70% del pasaje normal de dichos autobuses) los llevó a la victoria final. King fue encarcelado varias veces, su casa lapidada y asaltada. Pero insistió: "Aquel que pasivamente acepta la maldad es tan culpable como quien la perpetra."

EL JINETE DEL AIRE. El más reciente número de *Cuadernos* entrega un *Débito a Alfonso Reyes*: testimonios de Octavio Paz, Germán Arciniegas, Mariano Picón Salas y Eugenio Florit. Para el gran poeta mexicano "Reyes cabalga aún. Pero en la sombra relucen sus armas: la mano y la inteligencia, el sol y el corazón". Arciniegas pide "Que la gracia de América nos conceda guardar la herencia espiritual de Alfonso Reyes, regalo de los dioses". Florit considera la obra de don Alfonso Reyes como "uno de los espectáculos más impresionantes que las letras castellanas pueden ofrecer al mundo en lo que va del siglo", y Picón Salas finaliza el homenaje con esta invocación:



"¡Qué a todos los que piensan en América les siga enseñando su agudeza, su estilo y su cortesía!"

TERROR Y MISERIA DE SERGIO EISENSTEIN. Demoledora y certera, la crítica cinematográfica norteamericana se lanza a exterminar los falsos prestigios. Convencida de que no se puede analizar tan sólo recurriendo al pobre expediente de juzgar una película en términos cinematográficos, acude a la ciencia definitiva: el psicoanálisis. En *Esquire* el crítico-crítico Dwight McDonald desenmascara y compromete Sergio Eisenstein y aclara la nefanda verdad oculta bajo el señuelo del formalismo en la segunda parte de *Ivan el terrible*, realización postrera del sedicente montajista. *Ivan* muestra primero "la desintegración de la personalidad de Eisenstein bajo las frustraciones y presiones soportadas durante quince años" Aquí el ruso ya se desinhibe: "su homosexualidad, por ejemplo, ahora tiene libre expresión. Una actitud que anula su pregonado feminismo," pues en los once papeles centrales sólo hay una mujer: la protobruja Efosinia". A luz de este criterio, no sabemos si ingenuo o

irónico, convendría revisar las buenas intenciones de películas de guerra (que transcurren en submarinos, junglas o desiertos) en las cuales la única mujer es la *script-girl*.

LA HORA DEL LECTOR. *L'Express* indica que el 38% de los habitantes de Francia no lee ningún tipo de libro. El 58% de los agricultores y el 47% de los obreros abominan toda lectura. Entre los lectores —un 62% de adultos— el 20% no toma sino uno o dos libros al año. Las novelas son leídas por un 72% de mujeres y un 51% de hombres ¿Alguien se explica a los *best-sellers*?

ANACLETO MORONES. En *Chelsea* (Six, 1960) aparece el mismo cuento de Juan Rulfo que en México ha llevado a la escena un grupo de teatro universitario. La traducción es muy aceptable, particularmente si se considera la peculiaridad del idioma de Rulfo. En cambio, la nota de presentación es levemente tendenciosa, aparte de que ignora la existencia de *Pedro Páramo*: "Juan Rulfo es uno de los primeros escritores jóvenes de México. Nació en Sayula, Jalisco, en 1918; estudió en Guadalajara y la ciudad de México y ha recibido dos becas del Centro Mexicano de Escritores.

ODISEO Y CORYDON. El número 1158 del *Mercure de France* contiene un artículo de Georges Markov Totevy que examina la actitud de Gide en relación con Joyce, el gran solitario que creara la más importante renovación narrativa de nuestro siglo. Si el autor de *Ulises* tuvo gran interés por la obra de Gide, éste se mostró ajeno a un mundo que se adelantaba a su creencia estética. Pero el lenguaje joyciano, su pura innovación idiomática, su virtuosismo verbal suscitó su atención. Gide no alcanzó a percibir la esencia misma de una obra fundamental en la cultura humana; rehusó la experiencia que Joyce pudo haber significado para su vida y su carrera, pero —a distancia, episódicamente— reconoció la grandeza del poeta irlandés.

EL CAUDILLO Y SU SOMBRA. En la colección *La croix du Sud* (NRF-Gallimard), que dirige Roger Caillois, ha aparecido *L'ombre du Caudillo*, versión de Georges Pilement de la novela de Martín Luis Guzmán. Hace un año Roger Lescot publicó en esa misma serie su magnífica traducción del poema-relato de Juan Rulfo, y anteriormente Borges, Alejo Carpentier, Miguel Ángel Asturias, Ricardo Güiraldes, Jorge Amado y Rómulo Gallegos ilustraron el afán europeo de descubrir la obra literaria de nuestro continente.

EL PARAÍSO DE LOS CREYENTES. En *Mémoires intérieures* (Flammarion, París, 1959, 260 pp.) François Mauriac escribe estas palabras: "Mi conocimiento del autor argentino Jorge Luis Borges viene de ayer lo mismo que de hoy. Es demasiado pronto para decir algo de valor, mas esa lectura nos ha dado a los escritores franceses de mi generación la singular imagen de que casi todos somos muy torpes. Un Ariel como Borges —tan malicioso, por otra parte, es una especie de Kafka que no toma en serio el laberinto y se pierde y a la vez nos pierde, pero con placer— me abre los ojos sobre la evidencia de que casi todos en Francia no hemos dejado de rumiar en los establos del naturalismo."